



Camino Socialista

La prensa de los comunistas en Guatemala

Guatemala noviembre 2018 Época I Número 41 año 5



EDITORIAL

TODAS Y TODOS CONTRA EL FASCISMO

El fascismo es una ideología que se expresa como movimiento político antidemocrático, totalitario, que exalta falsamente el sentido nacionalista, los valores de la familia, la raza como criterio de estructuración y segregación social, el orden y la estabilidad.

Surge con el dictador italiano Benito Mussolini a partir de 1922 y se difunde por toda Europa y América. Una de sus principales expresiones fue la de Adolfo Hitler en la Alemania, pero también en España con el dictador Franco y en América Latina con los gobiernos dictatoriales de Pinochet en Chile, Stroessner en Paraguay, Ubico y Ríos Montt en Guatemala, entre otros tantos.

Esta corriente criminal se expresó en miles de desapariciones forzadas, ejecuciones extrajudiciales, detenciones ilegales, torturas y masacres contra población civil y opositores políticos, así como en la creación de campos de concentración y exterminio. Estas prácticas fueron impulsadas contra los judíos, gitanos, pueblos indígenas, homosexuales, socialistas y comunistas y grupos religiosos diferentes a los que profesaron sus líderes: católico y evangélico en algunos casos. Por eso, en este último caso, se habla de fascismo clerical.

Los gobiernos fascistas constituyeron uno de los principales factores que llevó a la humanidad a la II Guerra Mundial y que está conduciéndonos a una posible III Guerra Mundial cuyos impactos catastróficos para la humanidad y el planeta son impredecibles.

Su resurgimiento en Europa (en la Italia de Salvini, la Hungría de Orban, la Austria de Kurz, la Holanda de Rutte, la Polonia de Kaczynski, la Baviera de Seehofe), EEUU encabezado por Donald Trump y América Latina es profundamente preocupante. El

crecimiento de fuerzas políticas de extrema derecha, claramente de ideología fascista, han avanzado en posiciones de poder en países de Europa, en EEUU y en algunos países de América Latina como Brasil, Chile, Colombia, Honduras. Su crecimiento ocurre a partir de promover discursos y prácticas racistas, homofóbicas, xenófobas, patriarcales, en muchos casos ligadas con ideologías y expresiones religiosas como las pentecostales y neopentecostales. Pero además, crecen como alternativa para imponer las políticas capitalistas de explotación y saqueo y son aliadas o se gestan desde estructuras criminales, entre estas las del narcotráfico.

El fascismo es un peligro inminente. Su base se encuentra en el fascismo social que no ha desaparecido y que se reproduce en el anticomunismo, el racismo, el machismo, el fundamentalismo religioso. Sus consecuencias pueden consistir en la instalación de regímenes que suprimen todas las libertades democráticas y que aplican políticas que legitiman la violencia social y política, incluso al extremo de ejecutar acciones genocidas, como ya lo hemos vivido en Guatemala en especial durante la década de los 80.

Siendo así, nuestro llamado es a que promovamos información, formación y combatamos toda manifestación ideológica, cultural, social, económica y política de corte fascista. El combate al fascismo debe ser un criterio, así mismo, para posicionarnos frente a las corrientes políticas actualmente en el Estado y que competirán en las siguientes elecciones nacionales.

**¡Contra el fascismo, el racismo y la homofobia!
¡Acción antifascista,
para que el fascismo no avance!**



Nacionales

Elecciones ¿más de lo mismo?

Pedro Pablo

Ya comenzó el espectáculo de las elecciones del 2019. Si bien oficialmente no se abrió aún la campaña, ya se comienza a vivir el clima electoral. Muchos partidos están haciendo las elecciones de sus candidatos y buscando alianzas, y ya se ve



claramente por dónde va a ir todo. Fuera de la propuesta orgánica de CODECA con su partido Movimiento para la Liberación de los Pueblos -MLP-, la única quizá que se muestra como una opción verdaderamente popular surgida del trabajo con las bases, todas las agrupaciones políticas, incluidas aquellas que se llaman de izquierda, no ofrecen nada nuevo para las grandes mayorías. Digámoslo claro: con las elecciones no se puede cambiar la sociedad; pero sí, quizá, abrir algunos espacios de mayor participación democrática. Hoy, como se ven las cosas, eso ya sería una ganancia, dado el grado de retroceso y derechización que estamos teniendo en lo político.

Como comunistas sabemos que las elecciones no son el vehículo para transformar la sociedad. Pueden ser útiles, en alguna medida, para ganar fuerza para el campo popular, sumar para la revolución, avanzar en algunos aspectos quizá (ganar algunas alcaldías, o un buen bloque de diputados que pueda impulsar leyes renovadoras, por ejemplo). Pero la transformación revolucionaria de la sociedad no puede darse con elecciones hechas dentro de la lógica burguesa del capitalismo. Son, inexorablemente, más de lo mismo. Las elecciones son el cambio de administración de turno, la rotación de gerente, de capataz de la finca. Si desde la casa presidencial se intentara hacer un

cambio profundo, radical, la derecha lo detiene.

En Guatemala tenemos una larga tradición de oligarquía primitiva, troglodita, de ultra derecha conservadora

(“empresarios”), que ante el más mínimo atisbo de cambio (reforma tributaria por

ejemplo, avance social con alguna ley progresista, ni digamos ya reforma agraria), reacciona visceralmente. Anteriormente daba golpes de Estado con el ejército; ahora, más “modernizada”, ya no usa a la casta militar, pero igualmente reacciona con vehemencia, utilizando todo su poderío y control del aparato de Estado y de los medios de comunicación.

Hoy por hoy, esa oligarquía tradicional, representada en el CACIF, está aliada con algunos sectores de burguesía ascendente (ligados al crimen organizado, a la fabulosa corrupción estatal que permite negocios fraudulentos), con los militares y con la clase política corrupta y oportunista. Y por supuesto, sigue con sus mismas mañas de siempre: sobreexplota de manera inmisericorde a la clase trabajadora (el salario mínimo cubre apenas la tercera parte de la canasta básica), evade impuestos, desarticula toda forma de organización sindical. Los aparatos clandestinos de seguridad (grupos paramilitares) siguen vigentes, y cada vez que la propuesta popular intenta tomar forma, continúan los viejos métodos de represión contrainsurgente, desapareciendo o matando compañeras y compañeros. Con la llegada de Eduardo Degenhart al Ministerio de Gobernación esa práctica fue estructurada y establecida.



Todos los partidos que se presentan a la contienda electoral, incluidos los de izquierda que ya entraron en el juego parlamentario capitalista, son solo engranajes en la reproducción del sistema. Todos, en mayor o menor medida, hacen parte o le hacen el juego al Pacto de Corruptos entre oligarquía, mafias y ejército, quienes tiemblan ante la



posibilidad de transparentar la situación político-institucional. El hecho que la ex Fiscal Thelma Aldana aparezca como candidata no es una mala noticia. Pero ¡cuidado camaradas!: no debemos creer que ese sea un verdadero factor de cambio. Puede ser útil si, ganando la presidencia eventualmente, continúa la lucha contra la impunidad y la corrupción. De todos modos, no esperemos maravillas. Aunque ahora pueda parecer chocar con la rancia oligarquía corrupta, es una ficha de la Embajada gringa. No podemos confiarnos: es parte del enemigo de clase.

Todos los partidos, salvo honrosas excepciones, coinciden en su repudio a la CICIG y contra los avances anticorrupción que se dieron estos tres últimos años con la anterior Fiscal General. Todos, salvo el MLP, tienen propuestas conservadoras que no pasan de altisonantes frases de campaña. La izquierda que quedó atrapada en ese juego político-partidario no puede escapar de esa degradación, y termina siendo cómplice de posiciones abiertamente antipopulares, por lo que la llamamos a que recapacite sobre su accionar, cada vez más alejado de propuestas revolucionarias.

El Congreso, esa cueva de delincuentes que legisla solo a favor de los grandes capitales, promueve leyes a su conveniencia para seguir con el despojo de la clase trabajadora y cubriéndose las espaldas ante cualquier posible investigación respecto a la corrup-

ción reinante, que permite los más sucios e inmundos negociados. Este organismo se ha vuelto territorio intocable, con mayor poder político que el mismo Ejecutivo. El presidente Jimmy Morales, anodino y enfermizo personaje -declarado insano mental por especialistas-, seguirá apoyado por los sectores más recalcitrantes

y conservadores, pensando en un continuismo que no altere el estado general de cosas, que permita seguir explotando a la clase trabajadora y regalando los recursos naturales al imperialismo yanqui, siempre omnipresente en nuestra política. Hoy por hoy, a partir de oscuras negociaciones, Washington dejó de apoyar frontalmente la lucha contra la corrupción, y esos sectores nacionales oligárquicos y explotadores se sienten dominadores de la escena. Es por ello que se permiten ir con toda su fuerza contra cualquier obstáculo que se les interponga: intentando rebajar presupuestos a la Universidad San Carlos, al Procurador de Derechos Humanos, al Ministerio Público, intentando clausurar la Corte de Constitucionalidad, impulsando leyes represivas y antipopulares, afianzando su impunidad y su transfuguismo.

Como Partido Guatemalteco del Trabajo, llamamos a seguir el proceso electoral. No obstante, nuestro principal empeño debe ser continuar con nuestro crecimiento y desarrollo como fuerza revolucionaria, ampliando nuestro trabajo de base, ampliando nuestra militancia y profundizando el trabajo con las clases trabajadoras y los pueblos. Las elecciones no son el punto principal de trabajo político en pro de un cambio revolucionario.



Internacionales

¿Tercera Guerra Mundial?

Jacinto Ixquiac

Se habla insistentemente sobre la posibilidad de una Tercera Guerra Mundial. Es de esperarse que no ocurra porque, como dijo Albert Einstein, “*de darse, la cuarta será a garrotazos*”.

El poderío de armas nucleares desplegado en el mundo es francamente colosal. Sin que existan datos exactos, todas las estimaciones permiten calcular no menos de 15,000 bombas atómicas, cada una de ellas con un poder 20 veces mayor que las arrojadas por Estados Unidos sobre Japón en el final de la Segunda Guerra Mundial. Muy pocos son los países que detentan ese poderío, siendo Estados Unidos quien cuenta con la mayor cantidad. También hacen parte de ese exclusivo club nuclear Rusia, China, Gran Bretaña, Francia, India, Pakistán, Israel y Corea. De activarse todo ese arsenal, se produciría una explosión de tal magnitud que la onda expansiva dañaría seriamente a Marte, llegando hasta la órbita de Plutón. Y nuestro planeta colapsaría, seguramente fragmentándose.

Estamos, sin dudas, ante una proeza técnica con la capacidad destructiva alcanzada, pero eso no logra terminar con males históricos de la humanidad, que el capitalismo no puede solucionar y, todo lo contrario, reproduce: explotación, destrucción de la naturaleza, hambre, ignorancia, prejuicios, racismo, patriarcado.

Es de esperarse que no se llegue a una nueva guerra mundial con armamento nuclear, pero nada está asegurado. Lamentablemente, si eso ocurriera, no quedaría ser vivo sobre el planeta. Por tanto, hablar de estos temas es de capital importancia, porque está en juego la sobrevivencia de la especie humana... ¡y de toda forma de vida!

El capitalismo, como sistema global, no tiene salida. Nunca la tuvo, pero conoció períodos de mayor expansión, de cierta bonanza para las grandes mayorías de trabajadores. Aunque, en sentido estricto, el bienestar de unos pocos (no más de un 15% a nivel mundial) asienta en la inmisericorde explotación del otro 85%, que vive en situación de pobreza, y cuan-



do no, de la más absoluta miseria. Y asienta también en la sistemática destrucción del planeta, que es visto solo como inagotable proveedor de materia prima y no como parte de una unidad indivisible con todo el ecosistema.

Como sistema, el capitalismo no solo no quiere sino que, fundamentalmente, no puede resolver esos problemas acuciantes. No puede, porque en su esencia misma está la contradicción básica que le impide distribuir equitativamente la riqueza que produce. La diferencia insalvable de clases está establecida desde su arranque, y por más que hoy día se hable de “resolución consensuada de conflictos” y que al trabajador se le quiera hacer pasar como un “colaborador” de la empresa, esas contradicciones no pueden desaparecer.

En períodos críticos como el actual, con una crisis que se viene prolongando ya desde 2008, las contradicciones se hacen más evidentes. El monumental problema de las migraciones que el sistema no puede resolver (enormes cantidades de gente desesperada que huye de Latinoamérica hacia Estados Unidos y desde el África hacia Europa), es hoy uno de sus síntomas más evidentes.

Pero el sistema vive haciendo crisis. La continuidad interminable de guerras a lo largo y ancho del mundo, con más víctimas que las registradas en la Se-



gunda Guerra Mundial, es también una demostración de esa crisis estructural. La única manera en que el sistema trabado puede seguir funcionando, es apelando a la guerra. En otros términos: destruir para luego reconstruir, y así poner en marcha de nuevo el ciclo productivo.

¡Se llega así al tremendo disparate —éticamente inaceptable— de pensar que la guerra es una salida! Jamás, en modo alguno, la destrucción y menos aún el asesinato de seres humanos puede ser salida de nada. Si alguien así lo piensa, ello evidencia de modo patético la inviabilidad del capitalismo.

Hablábamos de la posibilidad de un nuevo gran conflicto global. De hecho, el mundo vive en guerras, innumerables, salvajes. Pero no un gran enfrenta-

miento directo entre potencias. Esa podría ser una opción en la mente enfermiza de algún ideólogo del capitalismo o de algún loco como Trump. Existe una estrategia de posibles guerras nucleares limitadas. ¡Imposible! Si se usa energía atómica, las consecuencias son impredecibles y la radiación se expandiría a nivel global con resultados catastróficos. Sería, en todos los términos, una absoluta locura.

Quizá toda la verborragia actual, básicamente de Estados Unidos, no pasa de demostraciones de fuerza, de bravuconería, con lo cual se justifica la necesidad de mantener activo al gran complejo militar-industrial, que alimenta buena parte de su economía. En tal sentido, la guerra -o la amenaza de guerra- es un buen negocio para esas grandes empresas que lucran con las armas.

De todos modos, jugar con fuego siempre es peligroso. Como comunistas debemos estar muy atentos a estos acontecimientos y trabajar denodadamente por detener cualquier guerra. No en nombre de un pacifismo vacío, casi romántico, sino en nombre de la sobrevivencia de la especie, pensando siempre que podemos ir más allá de esta monstruosidad que es el capitalismo. Por tanto, ¡el socialismo es nuestra meta!

Sociedad

La clase trabajadora en Guatemala (segunda parte)

Víctor Gutiérrez

Continuando con el análisis sobre el proletariado o la clase trabajadora en Guatemala, cuya primera parte fue publicada por el número 40 de Camino Socialista, también puede afirmarse lo siguiente:

3) Millones de trabajadores y trabajadoras guatemaltecas, que forman parte también de ese “ejército industrial de reserva”, han sido expulsados y obligados a migrar principalmente a Estados Unidos, donde son explotados en la agricultura y los servicios, donde reciben los salarios más bajos, sin ninguna prestación, con tratos crueles y, además, perseguidos

en caso de ser migrantes en condición de ilegalidad. Estos trabajadores y trabajadoras guatemaltecas, contribuyen a la subsistencia de buena parte de nuestro pueblo en territorio nacional, con lo cual constituyen un pilar para evitar mayor miseria y hambre. De hecho, su aporte en remesas, medido en términos del Producto Interno Bruto, asciende a más del 11% de la economía nacional. Y como sucede usualmente, la rapiña de los bancos propiedad de los grupos corporativos de la burguesía local, se apropian de una parte de esas remesas a partir del cobro por servicios financieros.

6 Camino Socialista



4. Otra buena parte de la clase trabajadora se dedica a actividades que la burguesía suele llamar informales. Pequeños talleres artesanales, tiendas, comedores, ventas de ropa, etc. son formas que la clase trabajadora encuentra para subsistir ante la falta de empleo. Y son llamados informales por la burguesía, por el hecho que no están registrados y, por consiguiente, no pagan impuestos de forma directa, algo que dicha burguesía pretende para cargar en estos pequeños negocios lo que el empresariado evade anualmente al fisco.



5. Otros miles de guatemaltecos son empleados por períodos de dos o tres meses en fincas de café, caña de azúcar, banano, palma africana, etc. Los finqueros y agroindustriales hacen esto para no pagar a las y los trabajadores lo que les corresponde en prestaciones laborales (como el IGSS, bono 14, aguinaldo, indemnización) y para evitar que exijan sus derechos al sindicalizarse. De tal manera que estos miles de encuentra empleo temporal, insuficiente para cubrir ni siquiera el costo de la canasta básica de alimentos.

En muchos casos las trabajadoras y trabajadores no reciben ni siquiera el salario mínimo legal. En otros casos, como sucede con la maquila y con las fincas, las jornadas de trabajo son mayores a las 8 horas legalmente establecidas. A esto hay que sumar los millones de niños y niñas que se ven obligadas o forzadas a trabajar, cuando debieran dedicarse a la escuela, al juego, a ser felices. En general, la clase trabajadora empleada formalmente o o que desarrolla actividades por su cuenta, no logra cubrir el costo de la canasta básica vital, que en la actualidad ronda los Q.9 mil.

Con un desarrollo del capitalismo dependiente y marginal, Guatemala continúa siendo un país al cual se le ha definido como proveedor materias primas princi-

palmente. De tal manera que el capital transnacional y local principalmente se dedican al robo y despojo de los bienes comunes, como sucede con los ríos a manos de las empresas hidroeléctricas, el robo de los minerales y metales preciosos por las mineras. Así mismo, se dedica a producir café, banano, caña de azúcar, palma africana, etc. productos que se dirigen a satisfacer la demanda internacional. Esto hace que el desarrollo de la

industria sea escaso y, por consiguiente, emplee pocas trabajadoras y trabajadores a cambio de un salario.

Así las cosas, ese proletariado definido como lo hizo Engels es cuantitativamente poco significativo en Guatemala. No obstante, como lo hemos descrito brevemente, la clase trabajadora no deja de ser esa clase que posee solo su fuerza de trabajo, que es explotada de forma directa o indirecta en fábricas, fincas, bancos, comercios, constructoras, etc. o que sobrevive en los márgenes del capitalismo. La clase trabajadora es explotada por la burguesía, por esa clase propietaria de los principales y fundamentales medios de producción como la tierra en latifundio, la banca, la industria, el gran comercio, las comunicaciones, etc. Sea cual sea su relación con el capitalismo, con la burguesía, la clase trabajadora es la clase de los desposeídos, de los que —cuando bien les va— venden su fuerza de trabajo a los burgueses.

Finalmente, puede afirmarse que la propuesta de Federico Engels, que parte de utilizar la categoría de proletariado y la doctrina del comunismo, sigue siendo válida. Sin embargo, debe ser matizada en cada sociedad. La clase explotada, entendida como proletariado en sentido estricto o como clase trabajadora como sugerimos llamarle para el caso guatemalteco, requiere pensar en función de sus propios intereses y actuar para liberarse del yugo de su explotación. Por



esa razón, el comunismo como doctrina de las condiciones de su liberación, que aporta un conjunto de principios y es guía para luchar por el Socialismo como el sistema más justo, sigue teniendo plena vigencia para el caso guatemalteco, como para cualquier sociedad que esté sometida a las relaciones ca-

pitalistas de explotación de una clase social sobre otra. Así las cosas, el pensamiento de Federico Engels como el de Carlos Marx, siguen teniendo plena vigencia, como vigente es la necesidad del Partido Guatemalteco del Trabajo, para organizarnos e impulsar la Revolución para Guatemala.

Estados Unidos y su maquinaria de espionaje

Cristina Gómez

La idea del capitalismo desarrollado de tener todo bajo absoluto control con un mecanismo de espionaje universal pudiera parecer una loca idea de ciencia-ficción; pero hoy día ya es una realidad palpable: *un super sistema de control completo de la población planetaria*.

El engendro se desarrolló en Estados Unidos en el año 2002, y hoy, según declaraciones del ex espía estadounidense Edward Snowden (que por crisis de conciencia renunció a su puesto y pidió asilo en Rusia), sería parte vital de la estrategia de dominación universal de Washington. “*Conocimiento total de la información*” (Total Information Awareness: TIA, según la designación en inglés) fue su nombre original; ello dio lugar a lo que ahora se conoce como programa PRISM. El mismo supera con creces la anterior Red Echelon (compleja trama de espionaje mantenida por Estados Unidos y algunos socios occidentales, consistente en un tejido de antenas, estaciones de escucha, radares y satélites, apoyados por submarinos y aviones espía, unidos a través de bases terrestres, cuyo objetivo es controlar todo tipo de comunicaciones mundiales: correos electrónicos, redes sociales, transmisiones varias, conversaciones telefónicas).

El dispositivo PRISM permitiría a la potencia imperialista mantener un espionaje total y continuo no sólo de las comunicaciones sino también de transacciones financieras, registros de vuelo, declaraciones de impuestos, venta de paquetes accionarios, movimientos de tarjetas de crédito, archivos médicos de la población mundial. En definitiva: una forma de control absoluto de cada ser humano sobre la faz del planeta; control que se ejercería no sólo sobre sus comunicaciones sino sobre sus características biométricas (tramado del iris, huellas dactilares, voz, hábitos motores como la forma de caminar), lo cual permite un monumental banco de datos

universales que posibilita a los agentes de inteligencia buscar por satélite a una persona en cualquier lugar del mundo con velocidad pasmosa.

Rápidamente explicado, el sistema —con su centro de operaciones cerca de la localidad de Bluffdale, Estado de Utah, en Estados Unidos— consiste en una combinación de tecnologías de punta del campo de la informática (entre las que se cuenta una monumental base de datos que permite almacenar información personal de los 8,000 millones de habitantes actuales del planeta, incluyendo videos, fotos y parámetros biométricos de cada ingresado al programa), con la capacidad de localización por satélite e identificación de seres humanos a distancia por medio de las características biométricas almacenadas. En otros términos: un espía global del que nadie se puede salvar. ¡Parece ciencia-ficción..., pero es una triste y patética realidad!

Apoyan y complementan la iniciativa un traductor universal, que convierte instantáneamente en texto una grabación de voz, capaz de intervenir conversaciones telefónicas en cualquier parte del mundo, así como un sistema para interpretar relaciones entre distintos sucesos aislados o, aparentemente, sin conexión. Detectaría patrones comunes en la actividad de diversas personas, grupos, empresas, movimientos financieros, viajes, compras; es decir: cualquier movimiento que se quiera investigar.

Sumados todos estos elementos, el complejo mecanismo de espionaje —según Steven Wallach, antiguo ejecutivo de la empresa informática Hewlett-Packard y ex consejero del presidente Bush— “*podrá asociar una foto de Malasia tomada por un satélite con una llamada realizada en Francfort y con un depósito bancario en*



Pakistán, para luego relacionar todos esos elementos con algo que pasará en Chicago". Obviamente, permitiendo actuar en consecuencia.

La imaginación queda corta ante tamaña parafernalia; el poder de la tecnología es subyugante, pero al mismo tiempo ofende a la condición humana: tanta inteligencia puesta al servicio de la delación policial es simplemente una vergüenza en términos éticos. Camaradas: ¡ese desastre es el que permite el capitalismo en su fase superior, ya casi delirante, al sentirse dueño del mundo! Y es el país capitalista más desarrollado: Estados Unidos, quien llega a esa locura. En otros términos: no sería improbable que lo que ahora usted está leyendo, quede grabado en alguno de estos sistemas. Nos espían todo el tiempo, y la tecnología con que lo hacen es cada vez más fabulosa.

¿Qué hacer ante todo esto? Esconderse no, porque no es posible. Podría parecer absurdo querer enfrentarse a tanto poder sin disponer nosotros de similares medios. Indudablemente las condiciones en que queda-

mos los mortales de a pie ante esta nueva deidad no son muy alentadoras: el super poder todo lo ve, todo lo oye, todo lo sabe. ¿Resignarse entonces?

¡¡De ningún modo, camaradas!! Sabemos que el sistema no tiene salida, por eso, aunque nos controlen y persigan todo el tiempo, la clase trabajadora de todo el mundo tiene que liberarse, y aunque nos pueda dar miedo tanto control, como dice el Manifiesto Comunista de Marx y Engels, "*no tenemos nada que perder, más que nuestras cadenas*". La lucha de clases sigue estando presente y al rojo vivo; la historia no ha terminado, aunque en este momento se escriba con las directivas del ganador. El nuevo dios que se ha creado – el dios mercado, el dios dinero, el dios capitalista –, en definitiva es un "dios" humano; y como tal, falible. Aunque lo crea saber todo, también tiene puntos débiles, pues la justicia está de nuestro lado. La ciberguerra ha llegado.

Camaradas: aunque nos controlen, ¡a seguir luchando por la revolución socialista!

Sección cultural

Sobre dolores de cabeza

Roque Dalton

(Poeta revolucionario salvadoreño 1935-1975)

Es bello ser comunista,
aunque cause muchos dolores de cabeza.
Y es que el dolor de cabeza de los comunistas
se supone histórico, es decir que no cede ante las tabletas analgésicas
sino sólo ante la realización del Paraíso en la tierra.
Así es la cosa.
Bajo el capitalismo nos duele la cabeza
y nos arrancan la cabeza.
En la lucha por la Revolución la cabeza es una bomba de retardo.
En la construcción socialista planificamos el dolor de cabeza
lo cual no lo hace escasear, sino todo lo contrario.
El comunismo será, entre otras cosas,
Una aspirina del tamaño del sol.

